

LA POBLACIÓN ECONOMICAMENTE ACTIVA

La feminización en la actividad económica

*Brígida García**

Uno de los cambios recientes de mayor trascendencia en la composición de la población activa del país es el aumento en la participación económica de las mujeres. Hoy contamos con un importante número de fuentes de información a nivel nacional que nos permiten estimar el incremento en el trabajo femenino extradoméstico y avanzar en la comprensión de su significado. En el cuadro se comparan los datos que esas fuentes aportan para el análisis del periodo 1970-1990.

Es necesario aclarar que las encuestas sobre ocupación y las encuestas en general ofrecen estimaciones más altas que las registradas por los censos con respecto a la población activa femenina y juvenil de ambos sexos. Esto se debe a que las encuestas captan de mejor manera la información sobre el trabajo que se realiza a tiempo parcial o en forma esporádica, que suele concentrarse en estos grupos de población. Como es conocido, este tipo de trabajo presenta dificultades para ser correctamente identificado como actividad económica para el mercado, aun para las propias personas que lo desempeñan.

En el cuadro se observa una tendencia creciente y de importante magnitud en la tasa de actividad de las mujeres de 12 años y más (porcentaje de la población activa respecto del total) al comparar el censo de 1970 con las diferentes encuestas levantadas al final de la década pasada. Esta tasa aumentó de 17.6 a 30% aproximadamente, tomando un punto medio entre las diferentes encuestas. En cambio, la tasa de actividad correspondiente al censo de 1990¹

(19.6%) llama la atención por su reducido nivel —muy similar al reportado en el censo de 1970— que nos llevaría a pensar que casi no hubo aumento de la actividad femenina en los últimos 20 años.

En realidad, la discrepancia entre la tasa del último censo y la obtenida por las encuestas alrededor de la misma fecha es de tal magnitud, que difícilmente podría ser atribuida a la distinta naturaleza de las fuentes. Más bien podemos afirmar que el censo de 1990 subestima de manera importante el trabajo de las mujeres. Probablemente se trate de la actividad económica más precaria, pero sin duda alguna es un legado importante de la recesión económica que vivimos.

Las tasas de actividad masculina se mantuvieron altas y constantes en el periodo analizado. La similitud entre ellas puede indicar que el trabajo masculino es menos sensible a los cambios económicos de corto y mediano plazo, dado el papel social principal asignado a los hombres como trabajadores extradomésticos o como buscadores de trabajo remunerado. La semejanza entre las tasas también confirma en parte que el trabajo de los varones es menos vulnerable a los distintos procedimientos utilizados para captarlo. Dentro de este panorama general, el XI Censo General de Población de 1990 también ofrece una estimación ligeramente más baja de la actividad económica masculina que todas las demás fuentes para el conjunto del periodo 1970-1990. Una búsqueda inicial del origen de la discrepancia entre el último censo y las encuestas llevadas a cabo al final de la década pasada confirma que éste captó una menor actividad económica masculina allí donde ésta tiende a ser más precaria: entre los jóvenes de 12-19 años y entre los hombres mayores de 65 años. Este hallazgo apunta entonces en la misma dirección señalada para las mujeres.

Si analizamos con mayor detalle la acti-

* *Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano. El Colegio de México.*

¹ La comparación detallada de los censos de 1970 y 1990 muestra que el último censo registró incrementos en la actividad femenina sólo entre los 20 y los 49 años. Para las demás edades los indicadores de 1990 son más bajos que los de 1970.

vidad económica femenina (veáse cuadro) puede observarse que las tasas para las edades 20-24, pero sobre todo para el grupo 25-34, muestran los aumentos más importantes. Aun tomando en cuenta las bajas estimaciones del censo de 1990 el incremento en este último grupo de edad es suficiente como para merecer un señalamiento especial. Esta alza apunta hacia una transformación social importante en el país, pues indica que las mujeres mexicanas no abandonan el mercado de trabajo después de unirse o al nacimiento de sus primeros hijos, de la manera que lo hacían décadas atrás. Es posible esperar entonces que la organización de la vida cotidiana de muchos hogares mexicanos se haya modificado considerablemente en los últimos años (García y Oliveira, 1991).

Como hemos anticipado, sería un error confundir el aumento del trabajo femenino en los ochentas con dinamismo o crecimiento de ocupaciones bien remuneradas. Los programas de ajuste y la reorientación de la actividad económica hacia el exterior han traído como consecuencia un estancamiento de la producción industrial para el conjunto del país, un descenso en el empleo asalariado y en el que contratan los establecimientos mayores (véase Rendón y Salas, 1992). En el cuadro se comprueba que la proporción de trabajadores no asalariados en la población activa durante los últimos lustros ha mostrado una tendencia creciente según algunas fuentes, y por lo menos se ha mantenido constante según otras.²

² Una vez más, la estimación del censo de 1990 es muy baja en este contexto.

Cuando es posible contar con información comparable para establecer la evolución de las ocupaciones que han desempeñado las mujeres en los últimos lustros (datos de las encuestas de fecundidad) se concluye que son principalmente los trabajos por cuenta propia los que han ganado importancia en la población activa femenina (García y Oliveira, 1991). Sin embargo, es relevante destacar que se trata de trabajadoras por cuenta propia en el comercio, los servicios, y también en la industria manufacturera asociados a procesos de subcontratación. Para las asalariadas, en especial para las jóvenes mejor calificadas, las oportunidades de empleo se han estancado en los años de recesión. DEMOS

REFERENCIAS

García, Brígida y Orlandina de Oliveira, *Motherhood, Work and Women's Condition in Mexico*, Informe final de Investigación presentado a la Fundación Rockefeller, abril de 1991 (mimeo.).

Rendón, Teresa y Carlos Salas, "El mercado de trabajo no agrícola en México. Tendencias y cambios recientes", *Mercados de trabajo: una perspectiva comparativa, tendencias generales y cambios recientes*, CES-COLMEX, El Colegio de la Frontera Norte y la Fundación Friedrich Ebert, octubre de 1991 (en prensa).

MÉXICO: ALGUNOS INDICADORES DE LA POBLACIÓN ACTIVA EN EL PERIODO 1970-1990

Año	Tasas de actividad femenina				Tasa de actividad masculina de 12 años y más	Porcentaje de trabajadores no asalariados**
	12 años y más	15-19	20-24	25-34		
1970	17.6	23.1	25.0	17.8	70.1	31.6
1979	21.5	—*	33.4	27.3	71.3	33.7
1982	25.2	—*	—*	—*	71.9	30.6
1987	31.1	24.4	42.3	41.5	73.5	33.2
1988	32.3	29.7	42.8	42.8	75.3	36.8
1989	27.0	—*	—*	—*	72.8	30.0
1990	19.6	18.0	29.1	27.7	68.0	25.9

Fuentes: 1970, Censo General de Población y Vivienda, Secretaría de Industria y Comercio; 1979, Encuesta Continua sobre Ocupación (ECSO), Secretaría de Programación y Presupuesto; 1982, Encuesta Nacional Demográfica (END), Consejo Nacional de Población, muestra de hogares; 1987, Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud (ENFES) Secretaría de Salud, muestra de hogares; 1988, Encuesta Nacional de Empleo (ENE) INEGI; 1989, Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH), INEGI; 1990, Censo General de Población y Vivienda, INEGI.

* Información no publicada o no disponible con el desglosamiento considerado.

** Bajo el rubro de trabajadores no asalariados se agrupa a los trabajadores por cuenta propia y los familiares no remunerados. En el caso de la END de 1982 este rubro también incluye a los patrones.